

# Apología *Cristiana*

Volumen 8, Número 1

Contendiendo por la fe (Judas 3)

Enero - Marzo 2004

## Los Unicitarios (Sólo Jesús) y La Trinidad

Por Ricardo Becerra

Hay muchos cristianos evangélicos que consideran al Pentecostalismo Unicitario (también conocido como "Sólo Jesús" o Unitarios) como un movimiento cristiano evangélico. Sin embargo, la realidad es que este movimiento está muy lejos de ser considerado como cristiano, según la definición teológica de una secta. Esta dice que una secta, es cualquier grupo religioso o semi-religioso que proclama ser cristiano, mas niega una o más de las doctrinas fundamentales del cristianismo, como la Trinidad, la deidad de Jesucristo, la salvación por la gracia, a través de la fe en Jesucristo, la resurrección corporal de Jesucristo, y la autoridad de la Biblia.

Los Pentecostales Unicitarios transigen la doctrina de la salvación por gracia a través de la fe en Cristo Jesús y niegan abiertamente la doctrina de la Trinidad.

Este artículo fue escrito exclusivamente para alertar al cuerpo de Cristo sobre este movimiento sectario y demostrar a la luz de las Escrituras porque los Unicitarios están erroniamente equivocados sobre la verdadera naturaleza de Dios.

Pero antes de empezar es necesario señalar que existen muchos grupos independiente que componen el movimiento Pentecostal Unicitario, pero los grupos más grandes o mejor conocidos que componen tal movimiento son:

- La Iglesia Apostólica de la fe en Cristo Jesús
- La Iglesia Pentecostal Unida
- La Asamblea Aposólica de la fe en Cristo Jesús

- La Iglesia la Luz del Mundo
- La Iglesia Pentecostal de la fe Apostólica
- Los Ministerios Creciendo en Gracia

### EL ARGUMENTO TRINITARIO

La Iglesia, a través de los siglos, siempre ha enseñado que: Dentro de la unidad del único Dios existen tres distintas personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; y estos tres comparten la misma naturaleza y atributos; por lo tanto estos tres son el único Dios.



“...la realidad es que este movimiento está muy lejos de ser considerado como cristiano...”

### EL ARGUMENTO UNICITARIO

La doctrina Unicitaria está basada en el entendimiento de dos verdades bíblicas. La primera verdad bíblica, es que hay solamente un Dios; la segunda consiste en su afirmación, que Jesús es Dios. De estas dos verdades, los Unicitarios deducen que Jesucristo es Dios en su totalidad; y por lo tanto, Jesús debe ser el Padre, el Hijo y el

Espíritu Santo. Sin embargo, analicemos esta noción para determinar si está, esta en armonía con las Escrituras.

### ¿ES JESÚS EL PADRE?

Versículos que utilizan los Unicitarios para apoyar que Jesús es el Padre.

Isaías 9:6: El “Padre eterno”

1. Este versículo no enseña que Jesús es el Padre. La frase “Padre eterno”, se está refiriendo a que Jesús es Padre de la eternidad; en otras palabras Jesús siempre ha existido (Jn. 1:1); él no fue creado, él no tuvo un principio (Jn. 17:5).

2. La frase “Padre” no era el título que se acostumbraba usar para dirigirse a Dios en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, este versículo no enseña que Jesús es “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”; en otras palabras Jesús no es su propio Padre.

Juan 10:30: “Yo y el Padre uno somos”.

1. Si Jesús hubiera querido decir que él es el Padre, él hubiera dicho: “Yo y el Padre uno SOY”, lo cual hubiera sido la expresión gramatical correcta. Yo no creo que Jesús fue un mal comunicador.

2. “Somos” (Gr. esmen), la primera persona plural. Jesús y el Padre son uno en naturaleza y en esencia. Jesús es Dios, pero no Dios el Padre.

Juan 14:8-9: “Felipe le dijo: Señor, mués-

(Continúa en la siguiente página)

**(Unicitarios... Viene de la página 1)**

tramos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?".

1. Jesús NO le dijo a Felipe que él era el Padre.

2. Jesús vino representando al Padre, a demostrarnos el camino al Padre (V. 6). En Juan 5:43, Jesús dijo: "Yo he venido en nombre de mi Padre [en la autoridad del Padre, con las credenciales del Padre], y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre [en su propia autoridad, con sus propias credenciales; como el anticristo], a ése recibiréis".

3. Cuantas veces hemos orado: "Padre, ayúdame a que las personas te vean a ti en mí" ¿Acaso eso quiere decir que cuando las personas le ven a usted, están viendo literalmente al Padre? Por supuesto que no, ni tampoco esto es lo que usted está orando, sino más bien esta pidiendo que Dios le ayude a representarlo a él adecuadamente ante las personas para que estos puedan ver a Dios a través de su vida. Por lo tanto, Jesús le dijo a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", porque ver a Jesús quien representó al Padre fue como si estuviera viendo al Padre. Pero Jesús NO estaba diciendo que él era el Padre.

**¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE JESÚS Y EL PADRE?**

1. Jesús es referido como "Hijo" más de 200 veces en el Nuevo Testamento y nunca se le llama "Padre."

2. Jesús se refirió al Padre más de 200 veces como alguien distinto a él.

3. En más de 50 versículos podemos observar al Padre y a Jesús el Hijo siendo mencionados, en el mismo versículo.

4. En los Evangelios, Jesús nunca se refirió así mismo como "Hijo", mas se refería

al Padre como "Mi Padre".

5. En el Nuvo Testamento repetidamente encontramos expresiones como estas:

"...Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 15:5-6).

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo..." (2 Cor. 1:3).

"...En el nombre de Jesús se doble toda rodilla...y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:10-11).

". . . Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn. 3b).

"... Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Jn. 2:1).

"...Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre" (2 Jn. 3).

**“Cuantas veces hemos orado: ‘Padre, ayúdame a que las personas te vean a ti en mí’ ¿Acaso eso quiere decir que cuando las personas le ven a usted, están viendo literalmente al Padre?...”**

6. En el Evangelio de Juan, Jesús se refirió así mismo como enviado por el Padre, pero nunca se refirió así mismo como el Padre que envió al Hijo.

7. El Padre envió a alguien separado a él, llamado el Hijo.

1 Juan 4:9-10,14: "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Y nosotros [los

Apóstoles] hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo".

**¿ES JESÚS EL ESPÍRITU SANTO?**

Versículos que los Unicitarios utilizan para apoyar que Jesús es el Espíritu Santo.

2 Corintios 3:17: "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad".

1. El texto no dice que "Jesús es el Espíritu". Si el pasaje dijera esto, tal vez los Unicitarios tuvieran un punto fuerte, pero como no dice esto, ellos suponen que la palabra "Señor" se refiere a Jesucristo.

2. Al "Espíritu" aquí se le llama Señor en el sentido de ser Jehová o Dios y NO Jesús, ya que el versículo 16 dice: "Pero cuando se conviertan al Señor (Jehová), el velo se quitará". Refiriéndose a Exodo 34:34 "Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado".

3. El contexto siempre es el que determina a quien se está refiriendo cuando la palabra "Señor" es usada. En el versículo 17 la palabra "Señor" se está refiriendo a Jehová y no a Jesús, ya que el versículo 16 y todo el contexto así lo demuestran.

4. Si los Unicitarios estuvieran correctos en siempre interpretar "Señor" como "Jesús"; esto significaría que en Filipenses 2:11: "Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". Tendríamos que concluir erróneamente que: "Toda lengua confesará que Jesucristo es Jesús". Esto no es lo que este versículo está diciendo, más bien lo que está enseñando es que: "Toda lengua confesará que Jesucristo es Dios". Pero no Dios el Padre porque en el mismo versículo dice que esto será hecho "para la gloria de Dios Padre".

Romanos 8:9 "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es

(Continúa en la página 7)

# Entusiasta pero Equivocado, Extravié una vez mi Camino

**Testimonio de Arthur M. Casci**

*ex- miembro de la Iglesia Local*

**N**uestro Señor dijo, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Este versículo aún resuena en mi mente cuando pienso en lo que experimenté hace más de 10 años.

Todo comenzó cuando un amigo compartió el evangelio conmigo. A pesar de crecer en una familia que asistía a la iglesia, yo rechazé el cristianismo a los 18 años de edad. Cuando Jeff me habló del perdón de pecados, le dije, “esfúmate”. Pero unas semanas después asistí un estudio bíblico y el Espíritu Santo puso fe en mi corazón. Me arrepentí y creí en el Evangelio; luego de vivir por 21 años, comenzó mi nueva vida.

“Cuando menos lo pense, ya había renunciado a mi trabajo y me encontraba listo para salir a predicar con estos jóvenes evangelistas por las calles de Dallas...”

El movimiento de “Jesus People” (la gente de Jesús) estaba en su apogeo y yo disfrutaba el ambiente informal de sentarse en el piso, cantar y estudiar la Biblia. Concurrí a varias iglesias pero las sentí muertas y que habían abandonado a Jesús. Como tantos otros de mi edad, yo era rebelde y desconfiado de cualquier organización dirigida por adultos de clase media bien establecidos. En fuego por Jesús, no podía entender porqué otros no lo estaban. Esta predisposición, combinada con mi falta de fundamento bíblico, me hizo vulnerable ante la falsa doctrina.

Una tarde pasé a visitar a un amigo cris-

tiano, quien a su vez tenía unos extraños invitados. Se trataba de unos jóvenes “en fuego” por Cristo, evangelistas itinerantes, pertenecientes a una organización llamada “Los Niños de Dios” (ahora se les conoce como La Familia). No creían que un cristiano debía tener un empleo regular, sino por el contrario debía renunciar a su trabajo, su hogar, familia y pertenencias, y salir a predicar a las calles.

Cuando menos lo pense, ya había renunciado a mi trabajo y me encontraba listo para salir a predicar con estos jóvenes evangelistas por las calles de Dallas, Texas, uno de sus puestos de misiones. Afortunadamente, unos queridos amigos cristianos me detuvieron de viajar, y de esa forma me previnieron de unirme a una secta (al menos por el momento). Mi corazón seguía lleno de un ferviente deseo por servir a Cristo, y ahora estaba desempleado.

Randy, otro amigo, me invitó para viajar con él a Akron, Ohio, EE.UU., para unirme a otra organización entusiasta. Una vez más, preparé valijas y me fui. Nadie me detuvo esta vez.

Nunca olvidaré mi primer encuentro con este grupo. En su reunión cantaban, gritaban a voz viva versos de la Escritura, daban, y uno a uno daban su testimonio sobre lo que Cristo significaba para ellos. Había personas jóvenes y mayores, de raza blanca, de color y orientales.

De inmediato me uní a ellos cantando y gritando. Mentalmente conservaba algunas dudas, pero en lo emocional fui seducido. El amor, la unidad, y el nivel de servicio me sobrecogieron. “He aquí gente que en realidad ama a Jesús y no teme demostrarlo”, pensé a mí mismo.

Luego de la reunión de esa noche, Randy me presentó a muchos de ellos. De inmediato me dieron la bienvenida y mostraron gran interés en mí. Solicité quedarme por una o dos semanas como período de prueba y se me alojó en una amplia casa junto con unos diez miembros, quienes dijeron que podía permanecer allí hasta que decidiera ingresar o no al grupo.



Fundador de La Iglesia Local  
Witness Lee

Nadie me forzó a unirme, no hubo necesidad. Yo estaba maduro para ser cosechado.

La organización es conocida con el nombre de Living Stream Ministry (“Iglesia Local”, Recobro). Si el grupo se encontrara en la ciudad de St. Louis, se llamaría “La Iglesia de St. Louis”. Toman el nombre de la localidad donde están.

La organización era dirigida por un anciano de origen chino, Witness Lee. Lee trajo el movimiento a América a principios de los sesentas. Su compañero de ministerio fue Watchman Nee, quien comenzó el movimiento en China. Lee huyó de China cuando los comunistas tomaron el poder. Nee quedó detrás y murió luego de casi 20 años de prisión.

En los primeros decenios, el movimiento se mantuvo dentro del fundamentalismo tradicional. Creían que la Biblia era la Palabra de Dios, que la sangre de Cristo pagó por los pecados del mundo, y en la

*(Continúa en la siguiente página)*

necesidad de poner fe en Cristo para salvación. Sin embargo, al poco tiempo de estar en América, Lee cambió algunas de sus enseñanzas. Lee proclamó haber arrojado por la borda sus doctrinas al océano Pacífico y haber encontrado un nuevo camino.

El fundamento de las doctrinas de Lee es su concepto de la Trinidad. Lee enseñaba “modalismo”, la idea de un Dios que se revela en tres modos o escenarios diferentes. Una de las analogías de Lee es que anterior a Cristo, Dios era como el “trigo crudo”. En la encarnación, el trigo se convirtió en “harina”. Finalmente, cuando Cristo retornó al cielo, se transformó en una “barra de pan”, o el Espíritu Santo. Esto es contrario a las confesiones de fe tales como el credo de Atanasio, el cual enseña que Dios es una sustancia pero en tres personas. La enseñanza de Lee destruye la distinción de personas en la Deidad.

La doctrina de Lee sobre la persona de Cristo también contradice al cristianismo histórico. Lee enseña que en la encarnación la divinidad y la humanidad de Jesús se mezclaron. La definición del concilio de Calcedonia declara que las dos naturalezas de Cristo formaron una persona pero continúan siendo distintas, sin mezclarse. Lee convierte la naturaleza divina en algo inferior a Dios pero superior a hombre, y la naturaleza humana en algo superior al hombre pero inferior a Dios. Lee forma una nueva criatura, el Dios-hombre.

Por lo tanto, para “ser salvo”, Lee enseñaba que el propósito de Dios para el hombre es que éste se mezcle con Dios en la forma que Cristo se mezcló con Dios. Para lograr esto, la persona debe “pronunciar” el nombre “Jesús” literalmente. Si la persona vocaliza el nombre “Jesús”, se convierte en un creyente y puede comenzar el proceso de mezclarse con Dios.

Lee enseñaba una simple “técnica” por la cual uno puede mezclarse con Dios al llamar al Señor y practicar la “oración-lectura”. Llamar al Señor consiste en corear rítmicamente el nombre “Jesús” una y otra

vez, ya sea en grupo o en privado.

El uso de la mente no se aconseja, uno debe bloquear los pensamientos. Yo hacía esto por lapsos de 15 minutos o más. La “oración-lectura” consiste en leer la Escritura en voz alta, repitiendo el mismo verso pero con diferente énfasis cada vez. Esto puede hacerse en grupo o en privado. Se insta al participante a no pensar durante este proceso.

Lee le llamaba a esto “ejercitar el espíritu” o “comer y beber al Señor”. Como Lee enseña que uno se transforma en lo que come, comer a Cristo es mezclarse con Dios. La meta es eliminar el propio estilo de vida y ser transformado en la nueva criatura Dios-hombre.

Lee enseñaba que todo esto es necesario si alguien quiere ir al cielo. Sin embargo, Lee creía que ir al cielo no era salvación total. El afirmaba que sólo unos pocos selectos o un “remanente” recibirán algo más. Aquellos que se han mezclado totalmente con Dios serán los “vencedores” y disfrutarán 100 años con Jesús, mientras que aquellos creyentes que no se

**“Si alguien deja el movimiento, es muy improbable que pueda llevar una vida cristiana. Se me habló de algunos que salieron y cómo sus vidas consecuentemente se desmoronaron...”**

mezclaron permanecerán en la tumba hasta el final del milenio. Lee reclamaba que si alguien puede convertirse en un “vencedor” fuera de su organización, en realidad es altamente improbable. Por consiguiente, si usted quiere experimentar la total salvación de Dios, la organización de Lee tiene el único método y el único camino.

Otra enseñanza central en el sistema de Lee es la sujeción y la autoridad. Los miembros deben obedecer sin cuestionamientos las enseñanzas y directivas de Lee. Se me dijo que aún recibiendo directivas contrarias a la Palabra de Dios, tenía que obedecer. Dios honraría mi sujeción a

los líderes.

Lee llama “cristianismo satánico” a las iglesias que no están bajo su éjida, y asegura a sus miembros que todos los que están fuera de su movimiento están engañados. Si alguien deja el movimiento, es muy improbable que pueda llevar una vida cristiana. Se me habló de algunos que salieron y cómo sus vidas consecuentemente se desmoronaron. Esto creó en mí una mayor dependencia psicológica del grupo. Temíamos a los de afuera porque podían buscar quitarnos de nuestro grupo.

Mi entusiasmo por las doctrinas de Lee me hizo escalar posiciones. En seis meses pasé a ser líder de una casa de hombres solteros. Fervientemente reclutaba nueva sangre y nunca falté a las reuniones de costumbre (de 4 a 6 por semana). Los fines de semana eran dedicados a traer nuevos convertidos y los festivos a tener conferencias en varios lugares. Estas demandas, sumadas a un empleo de 40 horas semanales, me mantenían ocupado y exhausto.

El estilo de vida es semicomunal. Los miembros pueden tener propiedades; sin embargo, hay un fuerte sentido de comunidad y se estimula a compartir las cosas materiales. Una vez que uno está dentro de la organización, sus necesidades materiales son aseguradas. Sin preocupaciones por lo material, los miembros se sienten más libres para obedecer a la jerarquía.

Recuerdo que casi un centenar de personas fueron trasladadas de California a Virginia, EE.UU. a los efectos de formar un nuevo grupo allí. La organización mantuvo a estos miembros hasta que pudieron establecerse en el nuevo lugar. Mudanzas como éstas son comunes. Los líderes, anualmente le piden a cierto número de miembros que se muden a otra ciudad. A algunos se les pide y otros se ofrecen como voluntarios. Se espera que cada varios años la persona se resitúe.

Una navidad, me enfrenté al dilema de

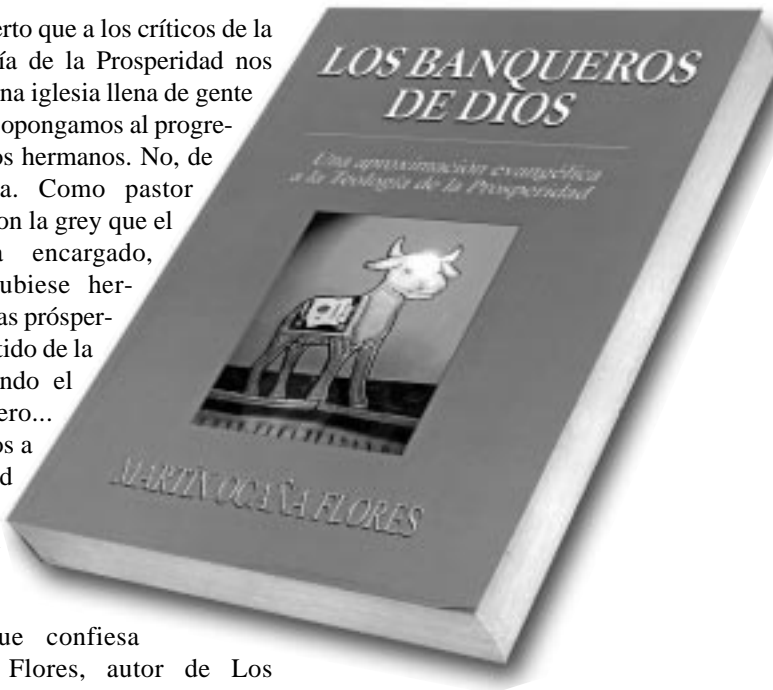
*(Continúa en la página 8)*

# Reseña del Libro

## Los Banqueros de Dios

Por: Kim ?????

“No es cierto que a los críticos de la Teología de la Prosperidad nos guste una iglesia llena de gente pobre, o que nos oponamos al progreso material de los hermanos. No, de ninguna manera. Como pastor comprometido con la grey que el Señor me ha encargado, quisiera que hubiese hermanos y hermanas prósperos en todo el sentido de la palabra, incluyendo el sentido financiero... No nos oponemos a la prosperidad sino a la Teología de la Prosperidad.”



Esto es lo que confiesa Martín Ocaña Flores, autor de *Los Banqueros de Dios: Una aproximación evangélica a la Teología de la Prosperidad* (Lima: Ediciones Puma, 2002; pp. 205-6). Con amplia documentación y una extensa bibliografía, Ocaña nos da un análisis académico, cuya lectura nos estimula a cuestionar cualquier evaluación rápida que hayamos hecho de las enseñanzas actuales sobre la prosperidad, la guerra espiritual, y la alabanza. Sin embargo, *Los Banqueros de Dios* también tiene sus defectos, que harán que algunos lectores se impacienten con el libro, o con su autor.

En el primer capítulo, Ocaña comienza con un rápido repaso de seis acercamientos que han sido propuestos, por varios autores, a la teología de la prosperidad. Niega que la misma sea 1) una auténtica teología bíblica, 2) un nuevo fundamentalismo, 3) una religiosidad popular evangélica, 4) una teología pentecostal, 5) una teología para tiempos postmodernos, o únicamente 6) la expresión de un cinismo religioso cuya intención es lucrar con la fe.

En el segundo capítulo, Ocaña describe al “neopentecostalismo”, dando sus razones por utilizar este término para denominar a los que creen formar parte de una “Tercera Ola” (según Peter Wagner), que creen en la guerra espiritual y la lectura teológica de las culturas, en el ministerio de liberación, la teología de la prosperidad (fe en la fe, confiésalo y reclámalo, y el éxito como derecho del creyente), la confesión positiva (o creativa), la “renovación” de la alabanza y la preeminencia de las experiencias sobre la Palabra. Ocaña da un breve recuento de la historia del neopentecostalismo en el Perú y la influencia que ha tenido en iglesias allá.

La decisión de Ocaña de reunir a tantas corrientes teológicas y tacharlas a todas con el término “neopentecostalismo”, a mi parecer, es una falencia de este libro. Según Ocaña, John Wimber, Peter Wagner, Cindy Jacobs, Paul Yonggi Cho, Kenneth Copeland, Kenneth Hagin,

Marcos Witt, Alberto Mottessi, Luis Palau y muchos más creen y predicán casi lo mismo. Ocaña menciona, pero no profundiza la relación que tiene el neopentecostalismo con la Nueva Era o con personajes como William Kenyon, Norman Vincent Peale, y Napoleon Hill (pp. 28, 37, 38).

Otra falencia es que Ocaña frecuentemente atribuye los peores motivos a los neopentecostales (muchas veces, sin dar notas al pie de la página para apoyar o dar documentación de lo que dice es verdad). Dice que “muchos pastores exigen que las donaciones [sean] a nombre de ellos” (p. 39); que en los cultos neopentecostales es común ver risas y vómitos “santos” e imitaciones de animales (p. 46, 47); que en lugar de plantar nuevas iglesias “la mayoría de las veces... opta por dividir una iglesia” (p. 50); que en el Perú han hecho “persecuciones a líderes y pastores... divisiones de iglesias, graves escándalos morales y financieros” (p. 61); que desean “culpar a otros... de los pecados y fallas personales” (p. 67); que las muchachas neopentecostales evangelizan “con ropa ligera o pantalones muy ceñidos” (p. 154); que “sólo los ingenuos o desinformados pueden creer que [la liturgia neopentecostal] se trata de un avivamiento del Espíritu Santo” (p. 158) y mucho más. Tales acusaciones muestran poco amor y una actitud poco pastoral hacia las personas engañadas por la teología de laprosperidad.

El tercer capítulo tiene que ver con la herméutica de este movimiento, reconociendo que aunque “existen tantas hermenéuticas según el número de líderes neopentecostales y sus particulares énfasis”, sobre todo es “un discurso racional” donde el teólogo “recurre a la Biblia [y] encuentra leyes de la prosperidad (la ley de siembra y cosecha, la ley de los diezmos y ofrendas, y la ley del ciento por uno)” (pp. 100, 101, énfasis del autor). Por medio de un análisis de Las cinco dimensiones de la prosperidad, libro por el Pastor Juan Capurro (Lima: Agua Viva, 1994), Ocaña muestra que la interpretación bíblica de

(Continúa en la siguiente página)

(Banqueros... Viene de la página 5)



“los neopentecostales” parte de supuestos que favorecen a los ricos, usa el lenguaje del mercado, es personalista y alegórica, y defiende “un estilo de vida de abundancia material”. Dicha hermenéutica también ignora el significado socio-histórico de la Biblia, sus géneros literarios, y las crítica bíblica en el análisis de los textos. Temas resaltados en la teología de la prosperidad son las leyes mencionadas y el pacto—o la obligación—que Dios tiene de bendecir a los suyos, mientras que la escatología, la cristología, y la pneumatología reciben escasa atención.

El cuarto capítulo destaca tres áreas en que las iglesias neopentecostales presentan un desafío a las iglesias no pentecostales (evangélicas). Primero, la liturgia neopentecostal (el culto entusiástico, participativo, alegre) atrae al público cristiano y a los inconversos, a pesar de que—según Ocaña—le resta importancia a la Palabra, hace énfasis sólo en lo nuevo, y difunde la globalización de un tipo de cultura que no admite las diferencias. Segundo, la cosmovisión de los neopentecostales, que es un “reencantamiento del mundo” (p. 162), da lugar a una actividad misiológica efectiva, a evangelización exitosa aunque deje aun lado “temas sus-

tanciales... como el Reino de Dios, la centralidad de la Escritura... y el discipulado sacrificial” (p. 166). En este capítulo, Ocaña también hace una reseña crítica del libro *Quiero bendecirte para que seas grande*, por David Lozano Pérez (Lima: La Luz, 1998).

**“Según Ocaña, John Wimber, Peter Wagner, Cindy Jacobs, Paul Yonggi Cho, Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, Marcos Witt, Alberto Mottessi, Luis Palau y muchos más creen y predicán casi lo mismo.”**

El quinto y último capítulo de *Los Banqueros de Dios* reúne “tres ensayos [para] aportar algunos criterios bíblico-teológicos para un diálogo maduro y autocrítico acerca de la misión de la iglesia en este tercer milenio” (p. 179).

El primer ensayo sostiene que debemos usar discernimiento antes de decidir si un “avivamiento” verdaderamente ¡lo es! Además, Ocaña sugiere que como el apóstol Pablo aborda el tema de los dones en tres momentos distintos de su ministerio,

y la cantidad de dones se reduce con el pasar con el pasar del tiempo (de dieciséis en 1 Corintios 12-14, a siete en Romanos 12.6-8, y a cuatro en Efesios 4.11-2), que ésto es significativo para la iglesia.

El segundo ensayo destaca cómo los ordenamientos político-económicos inciden de forma directa en la teología —tanto neopentecostal como católica (ver p. 197)—y en la espiritualidad. Ocaña dice: “creemos que si alguien se dice cristiano y a la vez es partidario del libre mercado, entonces algo anda mal, es una contradicción. Puede ser o uno u otro, pero no ambos a la vez” ya que el apoyo del mercado libre exige “la cosificación de las personas..., la humanización del capital, la mercancía y las riquezas, [ y la divinización del] presente orden mundial” (p. 199). A pesar de que existen evidencias que la globalización no es mala—por ejemplo, la más reciente encuesta del Banco Mundial (ver <http://yaleglobal.yale.edu/display.article?id=1934>)—y que existen otros acercamientos cristianos al tema, Ocaña no los presenta ni debate.

El tercer ensayo de este capítulo final presenta una alternativa a la teología de la prosperidad: una teología bíblica del bienestar humano. Ocaña presenta su lectura de la Biblia de manera ordenada, de Génesis a Apocalipsis, con muchas citas y ejemplos. Con el concepto de shalom, Ocaña muestra qué nos dice Dios acerca de la prosperidad, que ésta no se limita a las posesiones materiales, sino que es integral y abarca tanto esta vida como la próxima.

*Los banqueros de Dios* es un libro indispensable sobre el tema de la prosperidad. A pesar de unas fallas, esta obra de Ocaña es una importantísima contribución al estudio de este movimiento religioso que ha afectado a las iglesias en Perú y toda América Latina.. Todo estudiante serio, no importa cuál sea su orientación teológica o su experiencia cristiana, podrá beneficiarse de este libro. ■

**(Unicitarios... Viene de la página 2)**

que el Espíritu de Dios mora en vosotros, y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él".

1. Este versículo NO demuestra que Jesús es el Espíritu Santo. Lo único que este versículo está diciendo es que: Si uno no tiene el Espíritu que produce fe en Cristo y demuestra el carácter de Cristo o sea "El Espíritu de Cristo", él no es parte del cuerpo del que murió por nuestros pecados. El es todavía controlado por "la naturaleza pecaminosa".

2. El versículo 11 hace una distinción bien clara entre el Padre que levantó a Jesús de los muertos, el Espíritu por el cual Jesús fue levantado y Jesús quien fue levantado. No se le puede dar vueltas a esta distinción de personas que hace este versículo.

¿Qué dice la Biblia sobre Jesús y el Espíritu Santo?

Mateo 12:31-32. Habla de la blasfemia

contra el Espíritu Santo. La conclusión lógica que es sacada de este texto es que si la blasfemia contra el Espíritu Santo no va a ser perdonada, pero la blasfemia contra el Hijo si va a ser perdonada, entonces el Hijo NO es el Espíritu Santo.

Juan 14:16. El Espíritu Santo es "otro consolador".

Juan 15:26. Jesús envió al Espíritu Santo.

Juan 16:13. El Espíritu Santo demuestra humildad y busca glorificar a Jesús.

Después de haber demostrado que Jesús no es el Padre ni tampoco el Espíritu Santo, podemos notar que los Unicitarios tienen un concepto equivocado de la verdadera naturaleza de Dios.

Sí Jesús no es el Padre pero es Dios, y el Padre no es Jesús y es Dios, y el Espíritu Santo no es Jesús y es Dios y la Biblia dice que solamente hay un Dios, entonces esto significa que: Dentro de la unidad del único Dios existen tres distintas personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; y estos tres comparten la misma naturaleza y atributos; entonces, en efecto, estos tres son el único Dios.

Una cosa es decir "Yo no entiendo la doctrina de la Trinidad" y otra cosa es decir que "la doctrina de la Trinidad es falsa", "pagana", "diabólica", "antibíblica". La Biblia hace una advertencia muy fuerte

para esta clase de personas cuando nos dice: "...Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre" (1 Jn. 2:22-23). ■

**Pastores y líderes:  
Reciban una suscripción  
gratis de APOLOGÍA  
CRISTIANA. Escríbanos  
y solicítela.**

Nombre: \_\_\_\_\_ Tel: (\_\_\_\_) \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Me gustaría suscribirme a *Apología Cristiana*.

Favor de enviar una "suscripción regalo" a la persona mencionada arriba.

Me gustaría renovar mi suscripción un año más.

Por favor escriba su cheque o *money order* (giro postal) a nombre de:  
CIR, P. O. Box 846, Montebello, CA 90640 – EE. UU.

**Apología Cristiana es publicada trimestralmente (\$5.00 por cuatro publicaciones al año).**

(8-1)

**Personal de Apología Cristiana  
Publicador**  
Centro de Investigaciones Religiosas  
**Director**  
Ricardo Becerra  
**Sub-Director**  
Pablo Santomauro  
**Editor**  
Rev. Rodrigo Zapata  
**Editores Administrativos**  
José R. García  
Sergio Urquiza  
**Editores Consultivos**  
Paul Carden  
Miguel Endara  
**Gráficos**  
Sergio Urquiza

APOLOGÍA CRISTIANA es un boletín informativo que se publica trimestralmente. El boletín informa sobre los acontecimientos más recientes en el mundo de las sectas, religiones del mundo y movimientos controversiales. Apología Cristiana además de ser una fuente informativa, también es una herramienta que capacita al cuerpo de Cristo a discernir entre la sana doctrina y el error.

Dirija toda su correspondencia al:

**Centro de Investigaciones Religiosas**  
P. O. Box 846  
Montebello, CA 90640 — EE. UU.

**Teléfono y Fax:** (626) 444-4241  
**E-Mail:** DefensadelaFe@aol.com  
www.Judas3.org

© 2004 Centro de Investigaciones Religiosas

(*Testimonio... Viene de la página 4*)

elegir entre visitar a mis padres o ir a una conferencia en Detroit. Yo quería ir a casa, pero se me sugirió fuertemente que fuera a Detroit. Una ley tácita del grupo es que la familia debe olvidarse para dedicarse a la causa. Recuerdo que mi madre lloró cuando le dije en el teléfono que no iría a casa para navidad por segundo año consecutivo. Fui a Detroit a participar en otro fin de semana emocionante de cantos, gritos y enseñanzas.

Por medio de la providencia de Dios, esta aparente decisión equivocada cambió mi vida y mi compromiso. Un hombre de mediana edad enseñó en el tema del corazón con capacidad de arrepentimiento y aprendizaje del rey David. Este maestro nos instó a tener una disposición similar. Por supuesto que el hombre hablaba de estar dispuestos a que el movimiento nos enseñara y a hacer los que los líderes dijeran. Lo que el hombre dijo fue usado para bien por el Señor.

Regresé de ese fin de semana con un ánimo diferente. Aun sentía un compromiso fuerte con el movimiento y no pens-

aba en dejarlo por el momento. Estaba decidido a permitir que la Escritura me hablara y a arrepentirme de cualquier cosa en mi vida que no concordara con la Escritura. El nuevo cambio en mi espíritu originado por el Espíritu Santo, me dio el ímpetu para dejar el grupo.

Durante los seis meses siguientes, continué siendo un miembro entusiasta del movimiento. Pasé a ser uno de los maestros en los grupos de adultos jóvenes que escuchan las lecciones grabadas de Witness Lee, producidas en las oficinas centrales de Los Angeles, California, y repiten el contenido durante las horas de estudio.

Yo escuchaba las cintas pero simultáneamente pasaba más tiempo en privado con la Palabra. Me levantaba temprano a orar, leer, y buscar al Señor. Comencé a dudar de lo que se me enseñó. Vi que debía obedecer a Dios antes que a los hombres y que contrariamente a lo que Lee decía, mi mente era buena y Dios quería renovarla y usarla. El cantar repetitivamente y la oración-lectura se me hicieron extraños a la luz de la Escritura, la cual enseña el buen orden de Dios y el correcto uso de la

razón.

La suerte fue echada pronto. Una mañana de abril, viviendo en Cleveland, me fui. Durante las siguientes dos semanas casi padezco de una crisis de nervios. Me encontraba paranoide y exhausto, sin saber que hacer exactamente, pero armado con la promesa de que el Señor era mi Pastor y no me abandonaría. Fui a un centro comunitario local para poder ordenar mis pensamientos. Allí me enviaron a una antigua iglesia con hombres cristianos que ayudaban hombres y mujeres de edad universitaria. Asistí algunas de sus reuniones, tan informales como las que asistía antes.

Una tarde, un hombre joven leyó Romanos 5:1, enfatizando que la paz con Dios era posible por gracia solamente. Nuestro esfuerzo por servirlo no podía lograrla. Esas palabras me lo dijeron todo. Todo mi entusiasmo y dedicación habían sido intentos para complacer a Dios y ganar su aprobación. Lágrimas fluyeron de mis ojos. Por fin estaba en paz en Su gracia. ■

## Preguntas o Comentarios para APOLOGIA CRISTIANA

Si usted desea más información sobre nuestros temas o tiene algún comentario acerca de alguno de los tópicos presentados en esta publicación o le gustaría que tratáramos con algún tema específico (relacionado con alguna secta, apologética o doctrinal), por favor escríbanos y háganos saber. Agradecemos sus oraciones por este ministerio.



Centro de Investigaciones Religiosas

P.O. Box 846

Montebello, CA 90640 - EE. UU.